

## **ESTE TROZO DE MÍ**

### **Lumière, Bachillerato**

“Cuando nos encontramos en situaciones como la que estamos viviendo ahora, a menudo nos inundan los sentimientos y nos cuesta distinguirlos”. Así empezaba mi yo del 27 de marzo la primera reflexión, seguramente de muchas, sobre lo que llegaría a nuestro país a principios de lo que pueda haber sido el año más impredecible de nuestras vidas, y que lo haría para quedarse.

No es fácil asimilar todo lo que ha pasado a nuestro alrededor en los últimos meses, y mucho menos lo que esto ha provocado dentro de cada uno de nosotros. El confinamiento nos obligó a pasar más tiempo que nunca con nosotros mismos, nos obligó a enfrentarnos a algo de lo que mucha gente intenta huir mediante el barullo y la muchedumbre. Nos dejó tan solos, tan en silencio, que no nos quedó más remedio que escucharnos; tan nostálgicos de compañía que afloró nuestro mejor yo cuando de empatizar con otros se trataba. Nos obligó a detener el ritmo frenético de los que vivimos en una ciudad como Madrid, y nos enseñó que las cosas buenas de la vida son para tomárselas con calma y para disfrutarlas “sin pausa, pero sin prisa”. Aprendimos que está bien querer construirse poniendo la mirada en el infinito, pero que todo se alza sobre unas bases sin las que nos derrumbamos; bases que encontramos levantando la cabeza de las miles de pantallas que nos rodean, y que muchas veces nos absorben, sin necesidad de recorrer miles de kilómetros. Nuestra familia, que demostró, de nuevo, como tantas otras veces, ser el lugar al que siempre volvemos cuando nos olvidamos de lo que realmente importa. Que es terrible que demos por hecho que van a estar siempre que queramos volver, y esta

situación nos lo ha demostrado. Que qué cierta es esa frase que dice “no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes”, y qué triste es el sentimiento de arrepentimiento, cuando no hay ninguna manera de recuperar el tiempo perdido.

A parte de habernos dado cuenta de ello, que al fin y al cabo es nuestra familia, es gente que queremos y que nos quiere, y que forma parte de nuestras vidas inevitablemente, me gusta creer que gracias a esto nos ha crecido a todos el corazón un poquito. Que ha provocado que hagamos hueco en él no solo a las personas más cercanas a nosotros, sino a todo el que nos rodea. Que se ha hecho un poquito más grande para acoger empatía, solidaridad, agradecimiento, confianza, amor. Que todo el que ha perdido a alguien haya hecho hueco en su corazón para los sanitarios que han trabajado día y noche por todos nuestros mayores (y no tan mayores), hayan salido o no adelante. Pero, sobre todo, que todos y cada uno, independientemente de nuestra situación, nos hayamos olvidado de todo, y hayamos sentido que algo mucho más grande que nosotros nos unía. Que lo de trabajar solos ya no valía, que nos necesitábamos entre nosotros para salir adelante.

Puede parecer triste que tenga que pasar algo así para que salga lo mejor de las personas, pero creo que si en este tipo de situaciones, tan extremas y excepcionales, somos de esta forma, es porque realmente dentro de cada uno de nosotros existe nuestra mejor versión. Que, aunque muchas veces en el mundo haya tanto ruido que no seamos capaces de escucharnos unos a otros, de entendernos, y todo vaya tan rápido que no haya hueco para el entendimiento y la reflexión, todos somos iguales cuando no hay nadie para vernos ni juzgarnos. Que, al final, todos somos idénticos frente a esto que ha llegado para quedarse,

que es mucho más grande que nosotros y demasiado pesado para soportar por nuestra cuenta.

Aunque no sea fácil asimilar lo que ha sucedido, y probablemente nos cueste algo más de tiempo, podemos intentar entender a la única persona con la que vamos a tener que pasar inevitablemente el resto de nuestros días. Por lo menos, como primer paso para entendernos entre nosotros, y para saber lo que podemos dar. Aunque no hace falta rebuscar demasiado para darnos cuenta de que somos capaces de ser la mejor persona que conozcamos, y deberíamos sentir el compromiso de intentarlo.

No sé si he descubierto ya lo que es esencial en mi vida, o si dentro de unos años no me voy a reconocer en estas líneas. De lo que estoy segura es de que voy a seguir conmigo, y de que, con suerte, voy a haber ido encontrando la manera de ser cada día mejor persona, y de saber sacar algo positivo de situaciones extraordinarias como la que nos ha tocado vivir. Porque desde luego, de esta situación sé que, al menos, tengo este trozo de mí.